

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DE LA PEQUEÑA Y MEDIANA EMPRESA (PYME)Boletín Pyme N° 175 - Año XV
Agosto de 2015**Editorial**

El escenario político manda en la realidad social y económica del país. Las indefiniciones de los candidatos cuando aún no existen “candidatos” formales a jefes de gobierno impulsan a los operadores a esperar definiciones acerca de quiénes estarán en condiciones de conducir el país y cuáles serán sus propuestas para el año próximo.

El escenario internacional por otra parte no se muestra particularmente favorable frente a la caída internacional de los precios de los *commodities* y los ajustes cambiarios en todo el mundo (*especial y principalmente en nuestro socio mayor del Mercosur, Brasil*) reaccionando frente a una revaluación de la divisa norteamericana.

Una de las principales fuentes de recursos del país, el agro, se debate en una crisis inédita por la caída de los precios internacionales, la falta de reacción de las autoridades manteniendo un absurdo sistema de retenciones incompatible con el retraso cambiario, y el aumento de los costos internos al ritmo de una inflación sostenida que vuelve a estar en un 2% mensual.

Las intenciones de alentar los consumos frente a la situación global del sector productivo no hacen más que incentivar una suba de precios basada en la escasez de productos y la huida de la tenencia de pesos; la presión sobre el denominado “*dólar ahorro*” nos está mostrando claramente que la gente huye de la liquidez en pesos y no existe “incentivo” de tasas propuesta desde el BCRA que pueda hacer cambiar esta tendencia.

Sin duda, solamente resta esperar que el horizonte cercano se aclare y a partir del mes de octubre existan precisiones que impulsen a adoptar decisiones de mediano plazo en el universo empresarial.

Horacio A. Irigoyen

Análisis de coyuntura

Nuevamente la recaudación fiscal muestra signos de buen desempeño, impulsada por el efecto inflación en ciertos tributos y la falta de adecuación de medidas de adaptación a ese fenómeno de Ganancias y Bienes.

En julio el Impuesto a las Ganancias, por lo expuesto, muestra un incremento interanual de **52%** permitiendo a AFIP llegar a un total de recaudación de \$ 145.998,6 millones.

Solamente Ganancias permitió recaudar \$ 33.332,7 millones. Siguiendo la misma pauta de razonamiento los recursos de la seguridad social se ubican en el segundo lugar con \$ 45.094,6 millones, que representa un incremento frente al mismo mes del año anterior de 40,7%. En tercer lugar el impuesto a los combustibles registra un aumento de año a año de 39,5%.

Paradójicamente el IVA muestra aumentos menores (28,3%) (*¿entonces no hay un aumento tan importante de los consumos?*), reflejando la incidencia inflacionaria del período 2014/2015.

En el rubro comercio exterior si bien hay aumentos, son modestos frente a la inflación y denotan una caída notable en la actividad. En retenciones se registró un aumento de 14,9% mientras en los derechos de importación se llegó a 20,1%.

Analizando el acumulado de los primeros siete meses del año, la recaudación supera en 32,1% la del mismo período de 2014 y casi por un 4% la meta prevista en el presupuesto del año en curso.

Es importante destacar que la renuencia a actualizar los mínimos no imposables y las escalas en Ganancias se refleja en que - en lo que va de 2015 - el aumento de la recaudación por este tributo llega a 45%, “*uno de cada cuatro pesos que recaudó la AFIP correspondió a este impuesto*” declara Martín Polo de Analytica.

Tal como surge de las cifras de recaudación el comportamiento del comercio exterior sigue siendo decepcionante ya que el superávit muestra una caída de 63% interanual en el primer semestre del año, afectando tanto a las exportaciones como a las importaciones.

Es preciso retrotraerse a 2000 para encontrar cifras equivalentes de ingreso de divisas a las del primer semestre de este año. Las exportaciones del primer semestre alcanzaron escasos U\$S 30.213 millones

(18% menos que el mismo período de 2014) y las importaciones muestran una caída de 13.5% (U\$S 28.981 millones).

Debemos remontarnos a 15 años atrás para encontrar la marca más baja hasta la mencionada del mes de junio de 2015 (U\$S 853.1 millones). En junio el resultado mostrado por las autoridades de la balanza comercial registra un saldo positivo de U\$S 456 millones, es decir una caída de 57% respecto del superávit del mismo mes de 2014.

Las caídas del comercio exterior se verifican tanto en volúmenes como en precios. Evidentemente se nota una falta de flexibilidad frente a las circunstancias por las que atraviesan los mercados globales. Chile, por ejemplo, tiene cero arancel para entrar sus vinos a China mientras nosotros pagamos 14%. También podemos culpar a la soja, que disminuyó los envíos de harina en un 30% de la baja del primer semestre.

En el sector de las importaciones se verificaron menores compras de combustibles, la caída de los precios de los mismos, aunque también descendieron las cantidades.

Si analizamos los factores que inciden negativamente en el comercio exterior del país podemos citar el ajuste de la economía en Brasil, la pérdida de competitividad cambiaria por la apreciación del dólar en el mundo, las represalias de otros países frente a las restricciones de las importaciones en Argentina, el bajo nivel de la actividad económica doméstica y las restricciones impuestas a las importaciones por las autoridades.

Mientras tanto las economías regionales se debaten en un marco de subsistencia precaria. La leche y el trigo son ejemplos más generalizados porque no se circunscriben a una región determinada sino que el problema es global y afecta la producción en sí. Si consideramos la cantidad de tambos que están cerrando y cuál es el tiempo necesario para reconvertir la actividad desde el proceso de liquidación de vientres hasta la reposición de madres, no debe extrañarnos que en muy corto plazo no tengamos leche ni productos derivados en los mostradores, con la consiguiente crisis ocupacional en las industrias conexas.

La baja de los precios internacionales, los altos costos locales, un tipo de cambio inadecuado está golpeando mortalmente la actividad de ciertas regiones como el Alto Valle y Mendoza. Debemos tener en cuenta que la caída de la actividad productiva primaria frutícola afecta en gran medida una cadena de valor que implica el manejo de productos tales como remedios y fertilizantes, productos de empaque, transporte, mano de obra de cosecha, tratamiento y empaque, etc., y que además se están perdiendo mercados cuya conquista exigió años de trabajo y constancia en el desarrollo.

El problema fiscal en el curso del corriente año - institutos de investigación como ASAP estiman un déficit fiscal de más de \$70.000 millones en los primeros cinco meses de 2015, cuando en igual lapso de 2014 alcanzaba a \$6.530 millones - tiene una doble justificación gubernamental.

Una política: aumentar cuanto sea necesario el déficit fiscal a fin de concretar mayores gastos para facilitar la ampliación de la inclusión social *-dependiente de la voluntad oficial-*; otra económica, tendiente a reactivar los niveles de actividad a través del consumo.

Esto ha dado origen a cambios impensables en el quehacer oficial y a insólitos resultados en el comportamiento de variables atadas al financiamiento del sector público.

El Gobierno Nacional ha decidido retomar al endeudamiento externo a través de cambios estratégicos y cuasi totales en los enfoques políticos. Por ejemplo, aparecen para financiar importaciones el yuan y China, país que comienza a sustituir al *"imperialismo estadounidense"* y los organismos internacionales de crédito (FMI, BM) que ahogaban financieramente al país. Al tiempo que empiezan las licitaciones en el mercado local de bonos en moneda extranjera, toman deudas en dólares YPF, provincias, Banco Nación, etc.

Así, el Gobierno ha debido recurrir también al financiamiento interno utilizando *- casi al límite -* todas las posibilidades que brinda el BCRA (*emisión monetaria; uso de reservas internacionales; colocación de títulos en el sistema financiero - se aprovecha que este ha tenido un crecimiento en los depósitos mucho mayor que sus préstamos -, etc.*) y otras entidades como ANSES.

De ese modo, se acrecentó el riesgo que provoca una gran liquidez: retiro de depósitos (*plazos fijos*); mayor demanda de moneda extranjera (*suba de paridades cambiarias*), etc. Los vencimientos a 60 y 90 días de los depósitos a plazos fijos del sistema bancario representan el 80.0% de los \$360.000 millones de este tipo de operaciones.

Las autoridades gubernamentales, advertidas de los peligros que el cortoplacismo de tal liquidez podría generar, alentaron al Tesoro a colocar bonos locales *- a tasas de interés de dos dígitos que empezaban con un "tres"-* para hacerse de fondos y reducir la liquidez. Ahora se procuró captar a través de los

Bonac \$3.000 millones y se tomaron todas las ofertas que se presentaron a la licitación, las cuales alcanzaron a \$7.900. En los últimos 90 días, las autoridades lanzaron Bonac por \$30.000 millones, la mayoría de los cuales vence en 2016.

En consecuencia, el Gobierno, con audacia e inteligencia, aunque a tasas muy elevadas, conduce un proceso financiero delicado y de traslado de esas cuentas a las nuevas autoridades emergentes de la contienda electoral de octubre de 2015.

No obstante, es difícil el tránsito por el segundo semestre de 2015 y no habría que desestimar la posibilidad de que se produzca un desvío de los objetivos mencionados y que emerja un fuerte combo integrado por un mix de subas en las paridades cambiarias y la inflación y sin mayor reactivación económica.

Si lo último sucediera en la primera mitad del segundo semestre, sin dudas tendrá implicancias en los resultados de las elecciones, en especial presidenciales. En cambio, si se produjera en su última mitad serían las autoridades que surjan de los comicios de octubre de 2015 las que deberán acordar con las salientes la resolución de la situación descripta.

Si el oficialismo actual logra continuar en el nuevo período presidencial, también se abren alternativas para enfrentar la posible abrupta y simultánea suba de precios y paridades cambiarias con menor nivel de actividad. Aparecerían como las posibilidades más viables la profundización de sus líneas actuales o que las mismas sean replanteadas de modo también gradual.

Si, como también es posible, en el segundo semestre del corriente año no se gesta un combo como el descrito, las autoridades emergentes, cualesquiera que estas sean, tendrán que enfrentar duros problemas en todos los frentes del quehacer socioeconómico. Por lo cual, se plantea casi como exigencia que todos los sectores contribuyan a una salida básicamente integral. En ese marco, el consenso es insoslayable.

Todo esto tiene un efecto inmediato en el nivel de ocupación. Los efectos inmediatos se evidencian en la caída de empleo de un 30% en el año pasado y el mantenimiento de la tendencia en el año en curso, frente a las expectativas negativas en los ámbitos empresarios.

No hay duda que la situación política influye y la falta de definiciones de los candidatos potenciales influye también negativamente en el ámbito empresario, pero esta situación parece no ser de interés político y no existen cambios visibles que alienten esperanzas y deseos de inversión y cambio.

Dr. Horacio A. Irigoyen

Se deja constancia de que las opiniones vertidas en los trabajos que se publican son de exclusiva responsabilidad de sus autores.